

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XIII.

Viernes 21 de Marzo de 1890.

NÚM. 569.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FIOLOGÍA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPO.....

SUMARIO.

Sección editorial: La enseñanza veterinaria en el extranjero (conclusión).—Alcolea... contemporánea.—Economía rural (continuación).—*Sección científica:* Excepciones del unguento Meré.—Conferencia leída en la Asociación Rural del Uruguay el día 15 de Enero de 1890, por el doctor D. Jaime Garau (continuación).—Unguento vexcante al sublimado corrosivo, por el doctor Degive.—*Misceláneas.*—Anuncios.

SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 21 DE MARZO DE 1890.

LA ENSEÑANZA VETERINARIA EN EL EXTRANJERO

(Conclusión.) (1).

Si la nomenclatura de las ciencias que constituyen la enseñanza veterinaria es casi idéntica en todas las Escuelas, la importancia concedida á cada una de las materias y su agrupación particular para la constitución de las cátedras son eminentemente variables.

Bajo este último punto de vista se aplican dos métodos distintos. En uno, las ciencias que se han de enseñar se reparten de antemano en cierto número de cátedras, y el titular de cualquiera de ellas debe poseer todas las demás materias: es el sistema francés y también el

(1) Véanse los números anteriores.

que rige en la Escuela de Viena. En el otro, más liberal en apariencia, la repartición de las materias de enseñanza se efectúa según las aptitudes de los profesores y cada Escuela es libre para formar las agrupaciones. En el primer caso, el profesor debe adaptarse á la cátedra; en el segundo, la cátedra se adapta al profesor: éste es el procedimiento que se sigue en las Escuelas alemanas, y así se explica la diversidad de programas en cuanto á la repartición de la enseñanza.

Pero sea cualquiera el método que se emplee, las asociaciones heterogéneas son inevitables, dado el restringido número de cátedras y la diversidad de las materias que se enseñan. En Viena se hallan reunidas, por un lado, la anatomía patológica y la jurisprudencia; por otro, la fisiología, la obstetricia y la economía rural. En Berlin ha habido que constituir una cátedra con materias que no entran en las diversas especialidades; un mismo profesor enseña: policía sanitaria, inspección de carnes, exterior, generalidades sobre las ciencias (metodología) y clínica; además, la zootecnia y la historia de la medicina están confiadas á un ayudante de anatomía.

Ya hemos visto que los diferentes servicios están dotados con mucha des-

igualdad: por eso esta consideración única nos sirve para dar una idea exacta de la importancia que realmente se concede á cada materia, y sería interesante hacer un estudio comparado de la enseñanza en las diferentes Escuelas; mas para que fuera este estudio fructuoso, debiera hacerse por especialistas después de un profundo exámen. Por lo tanto, sólo haremos algunas indicaciones referentes á la enseñanza de la clínica, de la anatomía patológica y del herrado.

La importancia de la enseñanza clínica se relaciona con el número de enfermos de que se dispone y la manera de utilizar los recursos. A escepción de la Escuela de Viena, puede decirse que, bajo este doble punto de vista, todas las Escuelas de que nos hemos ocupado han hecho esfuerzos por dar á la clínica la parte preponderante que se le debe conceder. Sólo por su organización militar, el Instituto de Viena, admirablemente situado, por tener una de las más importantes consultas, se priva de este precioso elemento de instrucción y no posee, ni clínica de los animales pequeños, ni clínica ambulante.

Por el contrario, en Alemania, y exactamente lo mismo sucede en Suiza, hay empeño en sostener y aumentar las clínicas de todas clases. Berna, Zurich, Munich, tienen dos ó tres profesores de clínica; Dresde tiene tres profesores y una clínica especial para los animales pequeños; todas estas Escuelas tienen una clínica ambulante.

En Berlín, la clínica, perfectamente organizada, está repartida entre cinco maestros.

Hé aquí unos curiosos datos respecto á los servicios prestados durante el año escolar 1888-1889.

El servicio de patología interna recibió en sus hospitales 1.021 caballos; además, fueron examinados, bajo el punto

de vista de los vicios redhibitorios, 435 caballos y una vaca.

El servicio de patología externa recibió 973 caballos; se practicaron 487 operaciones, de las que 450 fueron en caballos; 38 de estos fueron anestesiados.

La policlínica visitó 4.961 caballos, 10 cerdos y una cabra.

La clínica de los animales pequeños recibió en su hospital 1.250 perros y 5 gatos; á la policlínica fueron presentados 8.150 perros, 96 gatos y 100 gallinas.

La clínica ambulante hizo constar enfermedades contagiosas en 8 cuadras, 24 establos, una cabaña y 12 pocilgas; practicó la castración y operaciones de obstetricia en 88 caballos y 492 cabezas de ganado. El número de animales visitados fué de 429 bueyes, 88 caballos y 79 cerdos.

Los animales grandes llevados á la consulta de dicha Escuela son presentados á un ayudante exclusivamente encargado de este servicio. Los afectados de enfermedades poco graves y comunes reciben una consulta inmediata; los otros son enviados, según la naturaleza de la afección, bien á la clínica interna, bien á la clínica externa, para ser examinados ú operados. Los animales pequeños son conducidos á una clínica especial. Por último, el servicio de la clínica ambulante hace diariamente visitas por los contornos.

Estas visitas constituyen un preciosísimo ejercicio de enseñanza; pero los resultados no se pueden apreciar sino en las Escuelas que tienen pocos alumnos. En efecto, el profesor no puede llevar consigo más que tres ó cuatro alumnos á lo sumo, y si se hace el cálculo sobre un efectivo de 80 ó 100 alumnos, se ve que cada uno no puede participar sino de 8 ó 10 turnos como maximum. Hé aquí una de las cuestiones que merecen ser más estudiadas.

La anatomía patológica (nuestra cien-

cia, como dicen los alemanes) ocupa un gran lugar en la enseñanza de todas las Escuelas veterinarias. Las menos importantes le han consagrado una cátedra especial. En todas partes este servicio es, con mucho, el mejor dotado y el más ampliamente instalado. Sólo los nombres de los titulares de estas cátedras bastarían para demostrar que están completamente justificados estos sacrificios.

Los programas contienen, no sólo la anatomía patológica general, sino también la parasitología, la anatomía patológica especial, la microbiología y la práctica de las autopsias.

La adición de la parasitología explica por qué la Historia natural puede no ser considerada así como ciencia accesoria, confiada, en caso de necesidad, á profesores no veterinarios.

La práctica de las autopsias, una de las principales atribuciones de la cátedra, está perfectamente organizada. Todo animal de las clínicas que llega á sucumbir, es entregado inmediatamente al profesor de anatomía patológica: su autopsia se hace públicamente en presencia del profesor de clínica á quien corresponda. Este puede intervenir para hacer notar la exactitud del diagnóstico ó para interpretar las causas de error; puede también hacer sacar copia del acta de autopsia para completar sus observaciones. El profesor de anatomía patológica sigue luego la demostración, no ya del caso particular, sino bajo el punto de vista de la lesión en general.

Es inútil insistir sobre las ventajas de tales comprobaciones: evidentemente constituye para todos, maestros y discípulos, una fuente preciosa de enseñanza, y los pocos inconvenientes que se le pueden objetar, nada tienen que ver con los intereses de la ciencia.

La parte técnica de las autopsias y la forma de las demostraciones, difieren algo según las Escuelas.

En Berlín, el cadáver se prepara de antemano, y sólo se presentan á los alumnos las piezas patológicas en un anfiteatro especialmente preparado.

En Viena, el procedimiento es distinto y preferible bajo diferentes puntos de vista. El cadáver, cuando se trata de animales grandes, se desuella completamente antes de la llegada del auditorio; pero todas las otras manipulaciones se practican á la vista de los alumnos. Una vez extendido el cuerpo en el suelo, en posición costal, un ayudante del laboratorio, auxiliado por dos alumnos, practica la abertura. Hácese una incisión sobre la línea blanca, partiendo del apéndice xitoide del esternón y prolongándose por el costado llega hasta la última costilla, siguiendo hasta las extremidades de las vértebras lumbares.

Las inserciones costales, esternales y vertebrales se dividen con un cuchillo; el diafragma se desprende en su inserción sobre la pared aislada, y en algunos minutos las cavidades pectoral y abdominal quedan abiertas, dejando los órganos en una situación casi normal. Comprobado el estado de las cavidades se extraen las vísceras siguiendo un orden determinado y se van llevando sucesivamente á una mesa de marmol, que gira sobre un eje, donde se presentan á la concurrencia.

Todos los datos que se recogen se consignan inmediatamente en un registro especial.

La bacteriología se enseña en todas partes en cuanto es aplicable á la práctica; como la investigación y coloración de los micro-organismos en los líquidos y los tejidos. En Munich y en Berlín existen laboratorios de investigación; este último se halla instalado con gran amplitud; pero los cursos del profesor Schütz no están destinados exclusivamente á los alumnos veterinarios.

Para terminar esta reseña añadiremos algunas palabras sobre la enseñanza del herrado en las Escuelas alemanas.

Sabido es que Alemania posee numerosas Escuelas, civiles y militares, de herrado y forjado: también existen algunas en Austria-Hungría. En todas partes los herradores están obligados á presentar un título otorgado por una de dichas Escuelas. Ahora bien, las Escuelas veterinarias constituyen, por lo general, Escuelas superiores de herrado, recibiendo alumnos para este ramo particular: esto es, sin duda, lo que ha formado la ilusión sobre la importancia que se da á este arte en la enseñanza veterinaria.

En realidad, los alumnos civiles no aprenden más que la teoría del oficio.

En cuanto á los alumnos militares, todos son herradores con título antes de su entrada en las Escuelas.

ALCOLEA... CONTEMPORÁNEA

No se vayan á espeluznar los habituales lectores de este ilustrado semanario científico, al leer el epígrafe con que estas líneas encabezamos, pues no se trata de una nueva revolución contemporánea que nos dé esplendrosos rayos de libertad, sino de una asonada de *motin bullanguero*, que pretende acabar con el sentido común que hay en la prensa veterinaria, bajo el pretexto de remendar con medias suelas y tacones *los zapatos de la ciencia veterinaria*, cuando en nuestro sentir, la tal señora necesita *zapatos* completamente nuevos, pues son tantos los agujeros por donde se le ven las carnes, que no puede dar un paso sin caerse de bruces en el suelo de lo rutinario, llenándose la cara con el polvo de la ignorancia.

Fundar un periódico que llene vacíos,

cuando la GACETA MÉDICO-VETERINARIA viene años y años defendiendo la reforma de la clase, estimulando el celo de los profesores, pidiendo mejoras en la enseñanza y material de las escuelas, suplicando á los poderes públicos el grado de bachiller (que yo, sin ser veterinario ni aspirante, presenté la solicitud al Sr. Montero Rios cuando fué ministro de Fomento), pidiendo la supresión del Delegado regio, que ni sirve para delegado, ni lo necesitan los profesores, ni es regio, ni se ocupa de la Escuela, ni concluye los trabajos del jardín, ni organiza las clínicas, ni atiende á los estudios, ni hace maldita la falta para la marcha de la Escuela; querer erigirse en nuevo Sancho de la Insula Balandranía, quien, como dice en una especie de libro, traducido ó copiado ó inventado de su *mollera particular*, se lo debe todo á D. Santiago (muy señor mío y todo poderoso), sin tener en cuenta que las publicaciones científicas modernas necesitan ser una exposición enciclopédica del movimiento intelectual en todas sus diversas manifestaciones, sin recordar que los edificios se comienzan por los cimientos y la cimentación de la enseñanza de la veterinaria están carcomidos y hay que vigorizarlos con conocimientos que no lleven los alumnos al cursar los primeros años, y se envuelven en un fárrago de nombres técnicos de anatomía que no saben escribir siquiera, sin pedir ante todo, como reivindicación de la clase, el nombramiento de un profesor eminente para la Dirección de la Escuela por aquello de *zapatero, á tus zapatos*; sin hacer un examen comparativo de la manera cómo la enseñanza se da en el Instituto Veterinario de Viena, en las Escuelas de París, en Zurich y Berna, y en otras capitales de Europa, para deducir la insuficiencia de cómo está montado este ramo de la enseñanza en nuestra patria, sin pedir la instalación de un ga-

binete de bacteriología, necesario hoy para las investigaciones de la anatomía patológica después de los estudios de Pasteur, Chauveau, Bouley y otros, sin tener en su cátedra de fisiología, microscopios y aparatos útiles para el estudio de esta asignatura, que en su libro nuevo comprendo sea *general*, pero eso de *filosófica* no me lo explico, como no sea querer decir, que es razonada; no me lo explico, nada más que por un desconocimiento completo de la enseñanza, por una ignorancia entera de las reformas que debe tener el estudio de la veterinaria, y por *raptos* rutinarios, que no sirven para modelar siquiera las líneas sobre qué deben basarse hoy las publicaciones modernas científicas.

No estoy en antecedentes de las riñas de vecindad, tan frecuentes en el seno de las familias que no se llevan muy bien; no he visto siquiera esa fisiología filosófica (date tono, Mariquita) y general (vamos, otro Cassola contemporáneo); nada sé de esa publicación, contemporánea por el hecho de haberse publicado hace poco, no porque su contenido merezca este nombre pomposo, pero no porque lo diga yo, que nada soy, lo decía Tellez, aquel hombre sabio, que con verdadero amor trabajaba por la dignificación de la enseñanza, elevando la veterinaria al nivel de las demás facultades; aquel sabio ya pedía las mejoras, así lo expuso en el Congreso Veterinario; aquel hombre quería elevar la condición del veterinario, que por la misión social que desempeña debe ser más considerado: pero hace falta para esto aumentar los conocimientos primarios, exigir la segunda enseñanza, condición sin la que los alumnos ingresan en la Escuela, venidos de los pueblos sin saber nada que los pueda preparar al estudio de la anatomía y fisiología, y tras el estudio de la patología, hace falta la práctica en la clínica, libro más elocuente que

todas las patologías juntas, libro natural, cuya enseñanza es necesariamente indispensable para apreciar la diferencia funcional del organismo enfermo y del organismo patológico; libro donde se ven las *facies* que presentan los tipos morbosos; libro donde se comprueban los resultados de la terapéutica, para después distinguir las afecciones según la especialidad á que corresponden.

Y no abogando por estas reformas, la salud pública, la alimentación de los pueblos, la salubridad de las sustancias alimenticias, el examen de las carnes, de los pescados, etc., etc., no son cosas tan baladí, que deban confiarse á cualquiera que, aunque penetrado de buenas por intenciones, carezca de los indispensables conocimientos, no por su culpa, sino por incuria, por deficiencia ó por falta de iniciativa de los encargados de enseñárselos.

Sin estas miras, altas y nobles; sin el emblema del adelanto escrito en la bandera del progreso; sin elevarse de las personalidades al alto templo de las ideas, al santuario de los conceptos, á la serena esfera donde residen los principios que informan con la razón lógica é inflexible, los estudios modernos sobre que descansar debe la enseñanza técnico-práctica, de una ciencia tan compleja como la veterinaria, es inútil alardear pretensiones, es imposible hacerse atmósfera, es ilógico presumir de cultura, es ilusorio llenar vacíos, que se hacen cada vez mayores, porque se vé que dominan las pasiones sobre las sagradas esferas de las ideas.

Veis que fuera de esas rencillas de familia, sin las reformas expuestas de manera incoherente y breve, por quien sólo respeto y amor á la clase tiene, creo que las lamentaciones de *Alcolea... contemporánea*, se perderán en el vacío, como Jeremías, atrofiado sobre las ruinas de la Jerusalén-Escuela de Veterinaria,

donde sólo hacen falta no solamente buenos propósitos, sino reformas prácticas calcadas sobre los procedimientos modernos que las exigencias del saber exigen hoy en la enseñanza de las ciencias modernas.

Esta GACETA y otras publicaciones claman hace tiempo y han sufrido persecución por la *justicia histórica veterinaria*; pero estén seguros los *contemporáneos*, que no está lejano el día en que la revolución de la ciencia dé al traste con los procedimientos rutinarios, y el esplendoroso triunfo del progreso repercuta en la Escuela de Veterinaria, cubriendo de gloria á los que se interesaron por su prosperidad y anonadando con su explosión terrible á la *Alcolea... contemporánea* y á todos sus secuaces.

Que llégue pronto ese día deseamos, para que la Veterinaria patria ocupe entre las ciencias el rango que de derecho e corresponde.

R. TORTOSA VIDAL.

ECONOMÍA RURAL

(LECCIONES DE M. LOSSON)

(Continuación.)

Mas tarde tendremos que estudiar los métodos de explotación de los animales, bajo el punto de vista de los productos que se sacan de ellos, puesto que seguimos casi literalmente el programa. Entonces llegamos á *la determinación del número de animales que exige una explotación rural*. Ya hemos visto que una explotación agrícola, propiamente dicha, no da lugar á distinguir los animales de renta ó de trabajo; el problema consiste, pues, en buscar el número de cabezas de ganado (ó sea el peso vivo) que puede alimentarse en una hectárea de campo.

Esta determinación es siempre muy

delicada. Deberá tomarse en consideración, sobre todo, en este país, los meteoros, las largas sequías, etc. Un buen agricultor debe siempre dirigir la hacienda de modo que tenga alimentos de reserva. Sin duda es bueno, cuando los precios son remuneradores, conseguir el máximo de producto; pero uno se aleja mucho más de este máximo recargando los campos, que limitándose á una cantidad menor de la que pueden alimentar. Un animal, al perder un kilogramo de su peso vivo (sobre todo cuando ha sufrido y enflaquecido excesivamente), para recobrar la salud, cuando es posible todavía, y reconstituir el kilogramo perdido, consume una cantidad que excede en más de cinco veces el importe de los primeros gastos.

En los campos de primera calidad de nuestro país, podemos poner una cabeza de ganado mayor por hectárea, término medio, combinando la cría y el engordamiento. Supongamos, por ejemplo, 1.000 hectáreas y 1.000 animales; de estos 1.000 animales, la invernada contará 200 reses, que engordarán dentro de dos y medio á cinco meses, según la naturaleza del campo y los meteoros del año. La invernada precederá siempre á los otros animales, á fin de comer la *punta de la hierba*, mucho más nutritiva que el resto de la misma. Las 800 reses que quedan son para criar.

No se debe olvidar que el número de animales tiene que estar en relación con la riqueza media de las praderas en los años ordinarios, y que estas difieren entre sí, hasta que unas puedan soportar 800 kilogramos (peso vivo), mientras que otras ya no soportan 300. Es necesario, pues, no considerar, sino como muy relativos, los guarismos que se pueden proponer en esas materias.

Aquí venimos á encontrar la cuestión del mejoramiento de los animales, del punto de vista de la contabilidad zoo-

técnica, y aprovecharemos esta ocasión para dar un ejemplo instructivo.

Admitamos que, conforme á lo que hemos dicho más arriba, podemos engordar 200 y criar 800 animales bovinos en 1.000 hectáreas.

Los gastos de transporte y los cuidados son los mismos para los animales mejorados que para los criollos; no tenemos, pues, que tomarlos en consideración.

Los 1.000 animales criollos valen al coste de 6 pesos m/n por cabeza (hemos encontrado en la práctica estos precios), ó sea 6.006 pesos m/n .

Venta de 200 animales cebados á 12 pesos m/n cada uno, 2.400 pesos m/n .

Aumento de la Hacienda, 40 por 100 en el año; 800 reses + 320 = 1.120, á 6 pesos m/n = 6.720 pesos m/n .

Beneficio íntegro, 6.720 + 2.400 = 9.120 — 6.000 = 3.520 pesos m/n ; es decir, que la Hacienda ha pagado el pasto de una hectárea á razón de 3'12 pesos m/n , de que se ha de descontar todos los gastos para despejar la ganancia neta.

1.000 animales mejorados valen al coste de 20 pesos m/n por cabeza, ó sean 2.000 pesos m/n .

Venta de 200 animales gordos á 28 pesos m/n por cada uno, 5.600 pesos m/n .

Aumento de la Hacienda, 40 por 100 en el año; 800 + 220 = 1.120, á 20 pesos m/n = 22.400 pesos m/n .

Beneficio íntegro, 22.400 + 5.600 = 28.000 — 20.000 = 8.000 pesos m/n .

Es decir, que la hacienda ha pagado el pasto de una hectárea á razón de ocho pesos fuertes m/n , de que se ha de descontar todos los gastos para saber la ganancia neta.

Es verdad que, en el segundo caso, el capital invertido es mucho mayor, pero permite pagar una renta más subida á la tierra. Parece muy extraño en este país ver empleado un capital enor-

me en terrenos, y para su explotación un capital vivo irrisorio.

En lo que respecta á la especie vacuna, por lo menos la cría criolla está perdiendo. Si sucede algunas veces que haya pérdida en criar mestizos, el *déficit* es menos sensible, y el menor acontecimiento favorable puede transformarlo en ganancia.

El aumento de 40 por 100 de la hacienda es débil; por consiguiente no se puede decir que haya escogido guarismos lisonjeros para mi tesis. He encontrado aumentos de 117 por 100 para la especie lanar y de 96 por 100 para la vacuna.

A propósito, no hablo aquí de los beneficios mucho más subidos que se sacan de la venta de los reproductores; esta cuestión vendrá en su tiempo, y, además, encontrará más bien su lugar en el curso de zootecnia. La venta de los productores constituye un comercio especial, en que á menudo entra más chalanería que verdadera ciencia de la cría, y el que sienta sus especulaciones agrícolas sobre una excepción, corre muchas veces á su perdición.

Sin embargo, los que se aprovechan de las corrientes de la moda de esas manías engendradas por la ignorancia ó el reclamo, tienen razón en sacar provecho de la locura de la opinión y de la preocupación para aumentar su fortuna; aquéllos también enseñan la zootecnia práctica, haciendo pagar sus lecciones lo más caro posible; pero vuelvo á decir: eso no depende de la ciencia, es cosa de *sport*, capricho ó chalanería pura.

No vamos á dejar escapar la ocasión de estudiar aquí la producción de animales en nuestro país, desde el punto de vista de la Economía política nacional.

Los últimos años han visto producirse pesadas inquietudes acerca del porvenir de la industria del ganado, y la cuestión de las salidas se impone cada

día más amenazadora; ahora está á la orden del día y los más precavidos no disimulan sus temores demasiado fundados. Los saladeros se van; tienden á desaparecer con sus productos poco estimados y sus métodos más que primitivos, cuya marca principal es el desperdicio.

En vano algunos se han dirigido á todas las ciencias para pedirles medios de conservación de la carne; no hay, no habrá, sin duda, jamás procedimientos de conservación que permitan una exportación de la carne tal como se sueña. El método frigorífico tampoco suministrará la solución que se espera; lo mejor que él pueda producir será reemplazar la industria atrasada de los saladeros por otra más progresiva. Es cierto que va á crear una industria muy útil y que se debe alentar; pero que no abriría salidas sino á una parte muy escasa de los productos animales que podemos conseguir. Los empresarios, sin duda, ganarán dinero y cooperarán á la prosperidad del país; pero sería forjarse un sueño irrealizable el contar con la exportación para consumir el sobrante de nuestro ganado.

Admitamos que los frigoríficos lleven á los mercados de Europa el exceso de nuestro ganado; admitamos aún lo que parece imposible, que el transporte de animales vivos se haga práctico y económico. ¿Qué sucederá? Europa cerrará sus puertas por medio de tarifas aduaneras enormes, como los ha cerrado ya para los trigos y como los cerrará para todo lo que ame nazará sus productos de una competencia insostenible. En Francia sólo los precios de los caballos y de la carne han sufrido durante los últimos años tal envilecimiento, que los agricultores, dueños en los comicios electorales, no eligirán en adelante á Diputados y Senadores sin imponerles la obligación de proteger los productos agrícolas del país que representan.

No nos hagamos, pues, ilusiones y encaremos atrevidamente la situación tal cual es. Favorezcamos las industrias exportadoras; pero no contemos con ellas sino en una proporción muy limitada para la evacuación de nuestro *stock* de animales.

No hay remedio tóxico para nuestra plétora; nuestros ganados verán envilecerse fatalmente sus precios si su producción aumenta demasiado. Una sola vía queda abierta para nuestra prosperidad; un sólo medio, pero cierto y ya puesto á prueba, sólo nos queda para acrecentar nuestra riqueza nacional: este es el *aumento de población*.

Los Estados Unidos de América nos han mostrado con qué rapidez puede crecer la población de un país; en esto consiste todo el secreto de su asombrosa prosperidad. Alentar el aumento de la población; organizar la emigración de modo tal, que los emigrantes de Europa persuadan á sus compatriotas á imitarlos; prometer menos al emigrante de lo que se le da; facilitar, por medio del crédito, el desarrollo de industrias nuevas, etc., etc.; por último, extender el mercado interior al infinito: tal es la única solución, fuera de la cual no hay sino utopía, mentira y ruina.

Desde hoy tenemos un mercado suficiente para el desarrollo de numerosas industrias; á esto debemos aplicarnos á porfía. Crear la industria y aumentar la población por todos los medios, tal tiene que ser la principal, sino la única preocupación de nuestros hombres de Estado. Lo demás no es más que accesorio. Al menos tal es la opinión que me he hecho al estudiar este país, después de haber estudiado todos los mercados de Europa y sus tendencias; he pensado que cumplía con mi deber comunicándola á los que siguen mi enseñanza.

Volvamos á hablar del número de animales que debe recibir una explota-

ción, admitiendo que todo aumento de producto halle luego salida:

1.º El número de animales debe ser proporcional á los alimentos disponibles.

2.º En nuestro país parece más ventajoso para el estacierno el ser á la vez criador é invernador (engordador), y lo mismo sucederá hasta que la propiedad sea tan poco dividida como actualmente.

3.º La oveja proporciona generalmente, hasta ahora, un provecho mayor de lo que se saca de los demás animales; entonces, la especie vacuna debe, principalmente, servir al mejoramiento del campo en favor de la especie más productiva.

4.º Las explotaciones muy considerables tienen la obligación de escoger entre el cultivo y la cría, y parece muy difícil gobernar á la vez las dos operaciones, porque cada una exige un personal diferente, y que el cultivo y el ganado se disputan la proximidad de la estancia.

Sin embargo, ese antagonismo corresponde á una época poco adelantada de la práctica agrícola, y los amigos del progreso, desde que la economía bien entendida se lo permitan, deberán ensayar de hacer una parte proporcional á la cría y al cultivo. Es el único medio para llegar á la perfección de los animales y del cultivo. No digo á cada uno que deba arrojarse imprudentemente en el progreso, pero vuelvo á decir:

«Imponéis del fin que os proponéis, y medid vuestras fuerzas para saber cuánto camino os permiten recorrer hacia ese fin.»

Los que establecen colonias pueden combinar una operación doble de cría y de cultivo, rodeando la estancia de colonos cultivadores.

Los que pueblan por medio de puestos pueden imponer á sus puesteros la obligación de cultivar una parte deter-

minada de terreno, concediéndoles algunas ventajas en cambio de su trabajo.

Nos falta saber si hay medios para aumentar el peso vivo por hectárea.

Son tres los medios:

1.º El mejoramiento del campo por todos los trabajos que ya conocemos: irrigación, drenaje, desagüe, abono, etcétera, etc.

2.º La conservación de los forrajes abundantes en la buena estación y que se hacen escasos durante la mala.

Para esos dos procedimientos se nos ofrecen: el *henaje* y el *ensilaje*; este último constituye una verdadera revolución económica.

En nuestro país el problema tiene dos aspectos: no basta conservar los alimentos, se los ha de poner también al alcance de los animales, y esto es lo más difícil.

Aquí cada uno conoce las parvas de pasto seco; casi todos han leído lo que se ha publicado acerca del ensilaje; sin embargo, voy á dar algunos datos sobre el método que he practicado y que sólo me parece aplicable aquí: es el *ensilaje al aire libre*.

En el ensilaje al aire libre los forrajes verdes se amontonan en forma de paralelepípedo rectángulo; se les deja calentarse hasta 65º centígrados y más; no debe uno apresurarse, y ¡sobrevenga no más la lluvia! se dejarán mojar los forrajes.

Además se ha tomado el cuidado de cortarlos húmedos.

Cuando la temperatura sube demasiado, basta recargar con pastos nuevos para que el peso temple momentáneamente la fermentación.

Un silo puede permanecer descubierto durante un tiempo muy largo, y no hay otro medio para conseguir el mejor ensilaje (*ensilaje suave*) que el de permitir que la fermentación se esta-

blezca francamente antes de comprimir.

En fin, el aplanamiento debe hacerse regularmente, con objeto de que la parva no se corte bajo la influencia de la fuerte carga que se le pone encima (800 á 1.200 kilogramos por metro cuadrado).

La cubierta se hace con tablas colocadas perpendicularmente á lo largo del montón, sobre el que se pone tierra, piedras ó pedazos de hierro.

El largo del silo depende de la cantidad de forraje que se ensila; la anchura debe ser de tres metros y medio; la altura de tres á cuatro metros y medio cuando más.

En resumen: es necesario cortar el forraje, para ensilar, en el momento de la florescencia; escoger, para cortar, el amanecer, cuando hay más rocío (al revés de lo que conviene para el pasto seco); no preocuparse de la lluvia, no apresurarse demasiado, amontonar bien regularmente el forraje y repartir bien igualmente la presión.

Si el ensilaje puede emplearse aquí, no veo otro medio que el de tomar un corte de los pastos mismos del campo y hacer los silos al aire libre en el medio mismo de los potreros, protegiéndolos con un alambrado.

La dificultad consistiría siempre en distribuir los alimentos á los animales. Es posible, sin muchos gastos, multiplicar los silos, y parece mejor tener algunos esparcidos que hacer uno sólo largo, mucho más difícil de repartir.

(Se continuará.)

SECCIÓN CIENTÍFICA.

EXCELENCIAS DEL UNGUENTO ROJO MÉRÉ

HISTORIA CLÍNICA

El día 1.º de Enero del corriente año fui llamado por D. Juan Malla Toscano,

vecino de esta villa, para que visitase un caballo de su propiedad que estaba cojo.

El animal de referencia era capón, pelo castaño, claro, de siete años de edad, un metro veinticinco centímetros de alzada, de temperamento muscular y destinado al tiro ligero.

Su dueño me manifestó que hacía unos días había observado que cojeaba de la extremidad abdominal izquierda, sin saber á qué causa obedecía aquella irregularidad en la marcha.

Lo hice sacar de la caballeriza, mandándolo pasear por un terreno suave, y encontré justificado cuanto me había expuesto el Sr. Malla.

Procedí á un reconocimiento minucioso de todas las regiones musculares, suponiendo fuese originada la claudicación por algún esfuerzo violento que el animal hubiera hecho en el tiro, y en ninguna de ellas se indicó dolor alguno á las presiones que practiqué; descartada ya toda idea de distensión muscular, continué examinando todas las articulaciones, desde la coxo-femoral hasta las falangianas y tampoco encontré indicios de dolor que me pusiesen en camino de un diagnóstico positivo.

En este caso mandé traer un cubo de agua, en la que empapé una esponja y la pasé sobre todas las articulaciones, con el objeto de sentar el pelo y ver si aparecía alguna elevación anormal en las distintas eminencias huesosas de toda la extremidad; efectivamente, mi procedimiento me hizo ver una elevación en la parte interna é inferior del corvejón, aunque no de mucho volumen, como por lo regular sucede con los exóstosis conocidos con el nombre de esparaván, y además otro tumor de más dimensiones, blando y fluctuante que ocupaba las partes anterior, media y externa de la articulación tarsiana, ó sea lo que conocemos con el nombre de ali-

fafe trasollado, pero que á este último no le suponía causa de la claudicación, teniendo en cuenta que el animal hacía tiempo que se encontraba padeciéndole sin que hubiera cojera alguna; todo lo expuesto me hizo suponer que el tumor huesoso era la causa esencial de la cojera, diagnosticando con seguridad la existencia del esparaván huesoso.

Sólo quedaba ya establecer el pronóstico y el tratamiento para ver de conseguir paliar ó curar, á ser posible, esta enfermedad, muchas veces rebelde á los tratamientos más racionales.

Antes que yo manifestara lo que me proponía hacer, me dijo el Sr. Malla haber oído hablar muy favorablemente de los efectos del UNGÜENTO ROJO MÉRÉ, que yo no conocía y que no tuve inconveniente en emplear, haciéndolo traer de Málaga, como punto más próximo á esta población, si bien había leído en su ilustrada Revista el anuncio de aquel medicamento.

En la tarde del citado día me trajeron el bote del unguento rojo y le dí la primera fricción con arreglo á los que el prospecto prescribe para su uso, aconsejando al dueño tuviese cuidado de evitar que el animal se rascase ni se echara.

El día 2 fuí á ver al enfermo, y con grande sorpresa observé la aparición de abundantes vejigas, por las que fluía gran cantidad de líquido seroso, y le repetí otra fricción con el mismo medicamento, sin esperar á que se cayesen las escaras, según aconseja el autor.

El día 3 la inflamación y vexcicación aparecieron con más intensidad, fluyendo gran cantidad de líquido por toda la piel que se había friccionado, y aconsejé permaneciese el caballo quieto en el pesebre.

El día 4, al hacer la visita, observo que el animal apoyaba la extremidad, pero que cojeaba aún más, sin duda por

lo intenso de la inflamación y de la escara que existía.

El día 5 la cojera disminuye sensiblemente, las escaras no se desprenden y le mando dar un paseo corto por mañana y tarde.

Se sigue en este régimen hasta el día 10, en el que empieza á desprenderse las escaras, lo que se auxilia con el unguento de populeón para favorecer su eliminación, quedando la región casi natural; el día 14 observo con gran satisfacción que ha desaparecido casi por completo el alifafe, el esparaván y la cojera.

Ante un resultado que no esperaba fuese tan definitivo, mandé enganchar al caballo y que se dedicara á su trabajo ordinario, aunque aconsejando no le obligasen mucho hasta pasar algún tiempo.

Con el objeto de que mis compañeros tengan noticia de este hecho clínico mal perjeñado por un profesor que no tiene pretensiones de enseñar á nadie, suplico lo inserte en su apreciable Revista, por lo que le quedará agradecido su afectísimo compañero,

JUAN DURÁN.

Velez Málaga 14 de Febrero de 1890.

CONFERENCIA

leída en la Asociación Rural del Uruguay el 15 de Enero de 1890, por el Dr. D. Jaime Garau, Director del Laboratorio Microbiológico Ferrán en San José.

(Continuación.)

Es un espectáculo curioso é imponente, al mismo tiempo, soltar un perro acometido de rabia mordedora entre varios perros sanos. El terror que se apodera de los animales ante la vista del hidrófobo, es indescriptible. Cada cual busca el medio de salvarse, uno trepa á un banco, ó se cobija tras una jaula; el otro se tiende en un hoyo, ninguno ladra, todos tiemblan arrimados á la pa-

red, y en tanto el perro rabioso recorre la estancia atolondrado, y sin darse cuenta de que es el dueño de aquella situación.

Cuando el enfermo se acerca á uno de los sanos, éste huye; pero en otros casos ni se atreve á moverse, y si se ve acometido, procura echarse de encima al hidrófobo, pero rara vez le muerde.

Y es más de extrañar esta conducta cuando el rabioso es pequeño: entonces se ve el curioso fenómeno de que los mastines y bulldogs más fieros se amilanau y se orinan de miedo al verse acometidos por un falderillo al cual podrían descuartizar de una dentellada.

La última vez que hicimos este experimento fué del modo siguiente: entre una jauría de 20 perros vacunados contra la rabia, sóltamos á un perrito mixto de ratonero y de escaso tamaño; la cabeza del más pequeño de los vacunados abultaba tanto como el can hidrófobo: abierta la puerta de la jaula, el enfermo, con la cola en alto y caminando como si andara sobre ascuas, pero muy ligero á pesar de la ataxia incipiente, comenzó á lamer los orines propios y ajenos, acometiendo á cuantos perros hallaba al paso, sin preocuparle la potencia y el valor de sus víctimas. En cuanto la jauría se apercibió de la presencia de aquel animal dañino, todos procuraron esconderse, y los más se agruparon en torno del sitio donde nosotros nos resguardábamos; no perdían de vista al animal; no emitían ningún aullido, y era tal el terror que experimentaban aquellos animales, que en circunstancias ordinarias se convierten en fieras, que ni se defendían del ataque, ni tenían alientos para moverse cuando el raterillo, cansado de morder, se tendía jadeante para descansar un punto.

De los perros sanos todos salieron con mordeduras, especialmente en la cabeza;

el enfermo no sufrió ninguna herida visible.

Ahora bien, y esto es muy digno de tenerse en cuenta; en cuanto dimos por terminada la sesión, nos impusimos con nuestro mandato al perrito hidrófobo, el cual se dejó atar y conducir á la jaula, y permitió, sin atacarnos, que se le abriera la boca para ver si tenía lisis; por supuesto que si entonces se le acercaba un perro, le acometía con la misma furia de antes, y es que indudablemente en éste como en otros casos, la presencia de los canes excita al rabioso un resto de inteligencia suficiente para obedecer á nuestra voz y temer el castigo.

El perrito á que aludimos murió con el síndrome propio de la rabia, y con su bulbo se practicaron inoculaciones en conejos por el procedimiento corneano, los cuales contrajeron la rabia.

Si en una jaula se encierra un perro furioso con uno sano, el espectáculo es imponente; produce compasión observar el terror indecible del perro sano, que tembloroso y jadeante procura esconderse á las miradas de su enemigo, sin saber que con sus movimientos excita al enfermo, que se abalanza contra él y le hiere y le destroza con sus colmillos, sin que el agredido le muerda; éste, á lo más, se defiende con desesperación, pero sin inferirle daño alguno.

En el caballo:

La inquietud, la cólera retratada en sus ojos fulgurantes é inyectados, inspiran terror al que los rodea, mordiendo los objetos que estén á su alcance, y la voz ronca; caracterizan la rabia del caballo: en los accesos de furor cocea y muerde con tal violencia, que en muchos casos han llegado á romperse la mandíbula inferior, la fotofobia, la imposibilidad de tragar, por la doble parálisis de la faringe y músculos maxilares, la salida de una saliva espumosa de la boca

y los descos genéticos exagerados completan el síndrome de la dolencia.

En el buey:

Casi idéntico al cuadro anterior, se desarrolla en el buey la infección física, sino que en los accesos de furor el animal acomete con los cuernos, destrozando cuanto puede alcanzar, llegando en su furor á destrozarse la cabeza contra los objetos que le rodean.

Es de notar una particularidad que puede servir como medio diagnóstico de la hidrofobia en estos animales (perro, caballo y buey); cuando durante un período de calma se les pone un perro en su presencia, se produce un paroxismo de rabia furiosa tratando de acometerle haciendo esfuerzos desesperados para conseguirlo.

En los carneros y cabras:

El apetito disminuye, la rumia se suspende, se presenta la tristeza y alteración de la voz; vienen las parálisis posteriores, muriendo en medio de grandes convulsiones. Aquí encontramos también el deseo genético inmoderado. Los carneros, rara vez intentan morder á otros animales ni al hombre, no así en las cabras, que tratan de hacer presa en cuanto se les acerca.

En los gatos:

Rara vez ha podido observarse en estos animales la sintomatología completa de la hidrofobia; pues dado su carácter poco sociable de sí, hace que al presentarse los primeros amagos de la enfermedad, huyen, sin que sea posible sujetarlos; sólo se sabe que dan terribles saltos, acometiendo con furor al que se ponga en su presencia; mayan de un modo que con dificultad se olvida una vez oído, y á los tres ó cuatro días vienen las parálisis á terminar la escena.

En los conejos:

Siendo importantísimo en el Laboratorio conocer el modo de presentarse en el conejo la infección rábica, volveré á

dejar la palabra al Dr. Ferrán, como asimismo al describirla en el hombre.

La rabia en los conejos es casi siempre paralítica, y durante la enfermedad no tiene tendencia á morder. En estos animales comienza la enfermedad por la tristeza y abatimiento; poco á poco pierden el apetito y enflaquecen; preséntase la debilidad en ciertos músculos, especialmente en las extremidades posteriores; el animal camina difícilmente y se cae al menor impulso.

Bien pronto aquella debilidad va tomando el carácter de paraplegia y el conejo marcha apoyándose en los remos anteriores. En este tiempo suele llevar la cabeza doblada, rechina á menudo los dientes, y algunas veces verifica movimientos de rotación con todo el cuerpo, aunque con mucha fatiga. En otros casos, el animal tiene la cabeza doblada sobre el espinazo, los ojos salientes, y presenta convulsiones en algunas partes del cuerpo. La sensibilidad disminuye, el gusto desaparece y degluten paja ó astillas de madera.

El peso de los conejos inoculados disminuye, por término medio, 300 gramos.

Lo regular es que, al estallar la rabia, el animal esté soñoliento y muy quieto; enflaquecerá rápidamente y tras una agonía lentísima, muere de asfixias ó marasmo.

En el hombre se manifiesta después de una incubación de 15 á 50 días; el enfermo, poseído de terror ó sin él, con la herida cerrada ó abierta, experimenta melancolía, decaimiento (*suspira tristitia, solitudinem studio*, según Boerhaave), sueño intranquilo, cortado por pesadillas, anorexia y un sobresalto inferior indecible de angustia y pena; en ocasiones, el enfermo siente dolor en la herida, que se irradia á lo largo de los nervios que van desde la solución de continuidad al centro, puede observarse en los pacientes tendencia irresistible á marchar y comer.

Este primer período, que puede faltar, no dura, cuando se presenta, más de cuatro ó cinco días; en seguida la rabia hace su explosión, constituyendo el segundo período, que es el más característico, y se marca por una sobreexcitación general.

Los sentidos están hiperestesiados, y así, una corriente de aire, un ruido, la vista del agua ó de un objeto brillante, un olor cualquiera, una excitación insignificante, provocan en el desdichado enfermo crisis convulsivas terribles, durante las cuales amenaza la asfixia; el infeliz cae en una desesperación cruel. El paciente escupe la saliva y la espuma de que se llena su boca, para evitar con la deglución un nuevo ataque convulsivo. Entretanto, la voz se vuelve ronca, áspera y espasmódica; la respiración difícil, la inspiración suspirosa; el enfermo, durante los ataques, se magulla y se hiere; los ojos están inyectados, brillantes, saltones y su mirada vaga infunde lástima y terror á un tiempo; el infeliz conserva los impulsos de alejarse de su casa; la temperatura, como en el tétanos, suele elevarse y pueden aparecer alucinaciones de la vista y de oído, que vienen á aumentar el martirio de los infortunados pacientes.

Por fin, á la excitación sustituye la parálisis en el tercer período; la inteligencia, á veces, se nubla y el enfermo fallece en medio de una adinamia grande y por asfixia lenta; en otros casos, un postrer ataque convulsivo pone fin á tan horroroso cuadro. La forma de rabia que acabamos de bosquejar es la convulsiva, la más frecuente en el hombre.

La rabia de forma paralítica, como su nombre indica, es aquella en que no existen ó son poco marcados los síntomas convulsivos. Esta enfermedad reviste formas bien distintas y se ha confundido con otras afecciones. Suele comenzar como los procesos infectivos

agudos, más tarde sobrevienen dolores en los puntos más cercanos á la mordedura y parálisis que casi siempre adquiere marcha progresiva hasta producir la muerte.

La combinación de alteraciones córtico-cerebrales, bulbares y medulares constituyen las diversas formas de la hidrofobia y explican sus tres periodos, así como el predominio de ciertos síntomas que los autores describen detalladamente.

Son estos los síntomas más importantes de la más terrible de las enfermedades, contra la cual hoy podemos prevenir por una profilaxis científica gracias á Pasteur y Ferrán.

II

¿QUÉ ES EL VIRUS RÁBICO? ¿DÓNDE SE FIJA DE PREFERENCIA? INFECCIÓN EXPERIMENTAL: INTRA-CRANEANA PASTEUR. — SUS INCONVENIENTES: MÉTODO CORNEANO FERRÁN.—SUS VENTAJAS.

¿Qué es el virus rábico? Hé aquí una pregunta á la cual no puedo dar una respuesta categórica por el momento, por más que parece ser ya un hecho el descubrimiento del agente infectivo; además, todo en esta enfermedad nos hace creer se trata de una bacteria ó un cocio.

Muchos son los experimentadores que se han preocupado de buscar el microorganismo patógeno, pero no les ha sido posible su demostración por el ciclo completo, ni á Mr. Pasteur, ni Roux, ni Galtier ni otros muchos; necesitamos llegar á Fol y Babes para que se cierre el círculo, pero son incompletos los trabajos y, por lo tanto, no constituyen todavía axiomas demostrables. El doctor Borreggi dice haber encontrado en la sangre de los mordidos por perros rabiosos, gracias al cultivo por su método especial, micrococos que cree sean los factores de la enfermedad.

El Dr. Ferrán procede al aislamiento

del micrococco patógeno de un modo especial en el líquido cefalo raquídeo; de los experimentos practicados por él ha encontrado el micrococco de los fotogramas números 9, 10, 11, 12, siendo siempre patógeno.

Por mi parte puedo decir que hace unos quince días escribí una extensa carta al Dr. Ferrán, preguntándole el rol que pudiera tener el micrococco hallado por mí en los cultivos verificados en mi Laboratorio y que tengo el gusto de presentaros; hoy, después de inspeccionar los fotogramas que teneis á la vista, creo fundadamente en el mismo aislado por el Dr. Ferrán, aunque por medios distintos.

En las inoculaciones del micro-organismo en estado de cultivo puro, puedo presentaros el siguiente cuadro de infecciones.

TRES COBAYAS (CUI)

14 Noviembre 1889; fué inoculado 1 por infusión corneana, murió el 29.

29 Noviembre 1889; fué inoculado 1 por infusión orneana.

29 Noviembre 1889; fué inoculado 1 por infusión.

Con el cerebro de la anterior murió una el 7 de Diciembre y la otra el 11 del mismo.

TRES CONEJOS

El 14 de Noviembre fué inoculado un conejo por infección corniana; murió el 25.

En este día, con el cerebro se inocularon dos conejos, muriendo los dos, uno el día 6 y el otro el 9; en todos estos animales se constató la rabia paralítica.

(Se concluirá.)

UNGÜENTO VEXICANTE

AL SUBLIMADO CORROSIVO

por el profesor Degive.

El sublimado corrosivo posee propiedades resolutivas ó fundentes que se utilizan poco en la medicina veterinaria de nuestros días.

Y no hay razón para ello, porque en manos del profesor Girard (1815), este medicamento dió excelentes resultados.

Es posible utilizar las propiedades irritantes de este agente para activar su acción resolutive, asociándolo al polvo de cantáridas y á la vaselina. De este modo se obtiene un vexicante fácil de preparar instantáneamente y susceptible de producir los mejores efectos.

Mr. Degive recomienda las siguientes fórmulas:

Tópico fuerte.	{ Sublimado corrosivo... 15 grs.
	{ Cantáridas pulverizadas. 15 »
	{ Vaselina..... 100 »
Tópico débil..	{ Sublimado corrosivo... 10 grs.
	{ Cantáridas pulverizadas. 10 »
	{ Vaselina..... 100 »

Esta preparación se aplica en dos veces, con seis horas de intervalo.

La primera vez en fricción durante 10 minutos, sobre la piel desprovista de sus pelos: la segunda vez en simple untura sobre los flictenas en vías de formación.

A una acción pronta y muy enérgica, el vexicante en cuestión une el raro mérito de no producir sensibles señales ó marcas en el órgano cutáneo.

MISCELÁNEAS.

Los animales en la Meteorología.— Es importantísimo el acopio y coordina-

ción de observaciones relativas á los curiosos hechos que se ven en los animales cuando éstos presenten por su instinto las próximas alteraciones del equilibrio atmosférico con todas sus consecuencias.

Existió en la antigua Grecia un grande hombre que escribió un libro titulado «Los fenómenos,» en el cual reunió importantísimas observaciones referentes á las predicciones meteorológicas mediante el sólo examen de los hechos de los animales. Esto que aquel ilustre griego hizo está hecho hoy, aunque no de una manera expresa, puesto que tales observaciones están en poder de la masa general del pueblo, y principalmente de aquel que pasa su vida en el campo; el libro está hecho, aunque está por escribir.

Para poder formarse una mejor idea, citaremos algunos ejemplares que consigna la provincia de Huelva.

La sanguijuela es, como la araña, un animal barométrico ó meteorológico. Este animal, del orden de los anélidos, tiene una sensibilidad extrema para todas las variaciones atmosféricas.

La sanguijuela anuncia la lluvia nadiendo con ansiedad hacia la superficie del agua. Por el contrario, en el buen tiempo, pocas veces sale á la superficie, como saben muy bien los que se dedican á la industria de la recolección y venta de estos voraces animalitos.

La araña es también un insecto barométrico, y la variación atmosférica la conoce más que la sanguijuela.

El primero que hizo sobre este animal un curioso estudio fué Disjouvai, que por su medio facilitó al general Pichegrú la conquista de Holanda á últimos del siglo pasado.

En los siete años que Disjouvai estuvo preso en Utrech, en un calabozo que tenía más de 4.000 telarañas, observó infinidad de hechos, que reducimos á los siguientes:

Primero. Cuando la araña abandona su trabajo y corre por las habitaciones, anuncia lluvia al día siguiente.

Segundo. Cuando los hilos de la telaraña son gruesos y fuertes, se puede esperar buen tiempo, lo menos por doce días.

Tercero. Cuando el trabajo es débil y desigual, habrá variación antes de nueve días.

Cuando el ejército francés se acercó á Holanda en 1792, se vió la rigurosa exactitud de estos pronósticos.

El día 8 por la noche se reunieron en fraternal banquete, en el Hotel Inglés, los internos del hospital de San Juan de Dios, para celebrar el santo del referido hospital.

Reinó gran expansión y compañerismo; el Sr. Lorente leyó unas epigramáticas cuartetas muy celebradas; el Dr. Azua pronunció un discurso, contestándole; y el Sr. Tortosa Vidal, en una elocuentísima improvisación, pidió al Dr. Castelo, que presidía, ciertas reformas de interés para los internos; improvisación que fué muy aplaudida.

Asistieron los doctores Castelo, Azua, Polo, González y otros que no recordamos, siendo los comensales obsequiados con excelentes habanos, regalo de los doctores Olavide, Castelo (padre é hijo) y Azua.

La Comisión organizadora, señores Serrano, Tejero y Tortosa Vidal, puede estar orgullosa del brillante resultado del banquete.

La comida acabó á las doce de la noche.

MADRID, 1890.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE TOMÁS MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.